

Reseña Ensayo

La empresa interminable. Ciudadanía, salud y sanitarios en la historia

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA (*)

BIBLID [0211-9536(2004) 24; 281-289]

Fecha de aceptación: marzo de 2004

Marta de ALMEIDA. *República dos invisíveis. Emílio Ribas, microbiologia e saúde pública em São Paulo (1898-1917)*, Bragança Paulista, Editora Universitária São Francisco [Estudos CDAPH, série ciencia, saúde e educação], 2003, 370 pp. ISBN: 85-86965-49-9.

Josep BERNABEU MESTRE; Teresa BALLESTER ARTIGUES. *La ciutat del dolor. Metàfores, estigma i exclusió social en la lluita contra la lepra. Fontilles, 1901-1932*, Telada, Ajuntament de Teulada / Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, 2002, 101 pp. ISBN: 84-920725-7-1.

Josep Lluís BARONA; Josep CORTELL MOYA, Enrique PERDIGUERO GIL (editors). *Medi ambient i salut en els municipis valencians. Una perspectiva històrica*, Sueca, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 2002, 372 pp. ISBN: 84-699-9887-0.

Patrice BOURDELAIS. *Les épidémies terrassées. Une histoire des pays riches*, Paris, Éditions de La Martinière, 2003, 247 pp.

Gilberto HOCHMAN, Marcos Cueto, Ana María Carrillo, Ana Cecilia de Romo (eds.). «Ciencia, Saúde e Poder. Ciencia, Salud y Poder». *História, Ciências, Saúde. Manguinhos* [Rio de Janeiro, Casa de Oswaldo Cruz- Fundação Oswaldo Cruz] vol. 9 (Suplemento), 2002, 307 pp. ISSN: 0104-5970.

Jorge LOSSIO. *Acequias y gallinazos. Salud ambiental en Lima del siglo XIX*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos [Colección Mínima, 55], 2003, 109 pp. ISBN: 9972-51-083-2.

La razón de estas líneas obedece a un juego de azar y necesidad. La casualidad dispuso el encuentro sobre la mesa de la sección de reseñas de *Dynamis* de una serie de títulos recientes de contenidos temáticos

(*) Dpto. de Historia de la Ciencia, Universidad de Granada. E-mail: erodrig@ugr.es

más o menos paralelos, y la obligación de que la revista cumpla sus compromisos motivó su entrega a este reseñador. Ojo, se trata de un azar nada trivial y de una obligación no por gozosa menos exigente; en la constelación de responsabilidades, la elección de quien suscribe subraya el peso de lo que conviene.

Los libros aquí reunidos tratan de problemas fundamentales, por lo que pueden tildarse de tradicionales, pero, al mismo tiempo, son novedosos por la ingeniosa voluntad de sus autores, su manejo documental o su agudo sentido crítico en la revisión de algunas de esas escasas certezas que nos van quedando en el armario historiográfico. Todos juntos muestran una faceta ineludible de nuestro mundializado tiempo presente, pues su múltiple autoría internacional se difumina por el recurso de similares técnicas y el análisis de objetos históricos paralelos o incluso idénticos, a los que la puesta en valor de sus respectivos contextos salva de una repetición engorrosa, por lo que el conjunto literario resulta sorprendentemente fresco. El valor de la contextualización para la historia de la salud pública ha sido puesto de manifiesto, de manera más extensa y reflexiva, en un artículo reciente (1), por lo que no voy a insistir en ello. Ahora bien, la peculiaridad de cada contexto se acompaña de unos rasgos sociales (en el sentido más amplio del término) que pueden teorizarse e identificarse más allá de los localismos; y esta circunstancia es la que hace posible o confiere su justo valor como «maestra de vida» a la historia. Y si por progreso historiográfico queremos designar la sustitución de unos modos de explicación por otros, capaces de convencernos mejor, no cabe duda de que será en ese terreno de las explicaciones generales donde se deberán buscar las novedades metodológicas. La calidad de una investigación histórica termina finalmente por descansar sobre la mezcla correcta de la detección empírica con la discusión de los grandes problemas; ahora, cuáles sean los grados de corrección está lejos, en mi opinión, de poder ser establecido con precisión, toda vez que remite a una circunstancia

(1) PERDIGUERO, Enrique; BERNABEU, Josep; HUERTAS, Rafael; RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban. History of Health, a Valuable Tool in Public Health. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 2001, 55, 667-673.

culturalmente fluctuante, *histórica* en sí misma, que es la condición del presente de los lectores.

Patrice Bourdelais concluye la aportación incluida en este grupo de publicaciones objeto de comentario subrayando que «la salud pública [...] no es sino una empresa interminable fundada en la convicción de un progreso posible» (p. 243). Es difícil estar en desacuerdo con dicha afirmación, que nos inmuniza contra todo contagio de soberbia (los riesgos a que se enfrenta la vida son, sobre todo, cambiantes y no podemos dar por seguro su desaparición total: he ahí las revacunaciones contra la viruela desatadas por el miedo antiterrorista estadounidense después del aciago 11 de septiembre) y que, al mismo tiempo, nos descubre el escueto asidero de nuestros esfuerzos: la intervención humana voluntaria y consciente ha producido ciertas transformaciones favorables del entorno que han acabado (al menos, momentáneamente y en según qué lugares) con algunos de los principales riesgos catastróficos para la salud de las poblaciones. Desde luego, esta experiencia regional, que se circunscribe a parte de las zonas industrializadas de la Tierra, aquella que Bourdelais sumariamente despacha bajo el rótulo de «los países ricos», todavía no está claro si puede resultar un lastre de imposible superación para el conjunto de la humanidad, en la medida en que el modelo de vida occidental, el de los «ricos», al que se asocian dichas mejoras de salud, se sustenta sobre una explotación exagerada de los recursos comunes en detrimento de los restantes países y ciudadanos.

Si nos situamos en el campo puramente historiográfico, igualmente podríamos decir que la historia de la salud pública es empresa tan interminable como la circunstancia en la que fija su atención e, igualmente, nos consuela y alienta «el progreso posible» que premie nuestra ilusión y nuestro aprecio por la tarea historiográfica. Adelanto que en este conjunto de textos y publicaciones obtenemos la satisfacción de encontrar sólidas bases documentales conjugadas con codificaciones teóricas precisas que llaman a la reflexión.

Se estudian dos campos fundamentales, la lucha contra las enfermedades catastróficas y las dimensiones ambientales de la salud pública. Dentro del primer tema, Bourdelais repasa el devenir histórico en Europa occidental, fijándose sobre todo en la peste y el cólera; Lossio toma como referencia tanto la fiebre amarilla como la viruela, ante la

circunstancia relativamente enigmática de la no presentación del cólera en el Perú durante el siglo XIX; Bernabeu y Ballester atienden a la lepra; varios trabajos de los recopilados por Hochman, Cueto, Carrillo y Romo en *Manguinhos* tratan sobre lepra, sida, tuberculosis o paludismo. Y si bien la salud pública se inicia y organiza, tanto en términos científicos como administrativos, como lucha contra las enfermedades catastróficas, tanto su matriz intelectual como su desarrollo han conducido a prestar una atención siempre importante a las dimensiones ambientales del espacio humano: los aires, las aguas, el medio urbano, la vivienda, entre otros. En esta línea, los trabajos que recoge el compendio de Barona, Cortell y Perdiguero, además de una nueva prueba de la vitalidad valenciana en el campo de la historia regional —cuarta entrega de una serie de reuniones donde se suman contribuciones de archiveros y bibliotecarios locales a las de historiadores— constituyen una contribución bastante sistemática, mientras que la obra de Lossio, monográfica, reconstruye el nudo de interrelaciones entre las políticas urbanas y la salud en la capital del Perú durante el siglo XIX. Para el lector español llamará la atención la importancia concedida al examen higiénico de las viviendas en Lima (p. 78), fórmula mucho más cercana a la experiencia francesa que a la de la antigua metrópoli. Igualmente, algunos ensayos de los contenidos en el número monográfico de *História, Ciência, Saúde. Manguinhos* que indicamos, en particular el de Yépez sobre Caracas, inciden sobre el mismo asunto.

El trabajo firmado por Marta de Almeida aporta la peculiaridad de estudiar el desarrollo e implantación de una teoría de la salud pública (la fundamentación microbiológica de la higiene) al hilo de la trayectoria vital y científica de Emilio Ribas, uno de los pioneros brasileños en este terreno. (Un inciso: los libros de Lossio, Almeida y los trabajos recopilados en la revista brasileña antes indicada, nos permiten acercarnos a la estupenda cosecha de historiadores de la salud que con su buen hacer están consiguiendo «poner en el mapa» de la historiografía actual el mundo latinoamericano). La historia de las ciencias que maneja Almeida interpreta la ciencia más que como «fruto sagrado del conocimiento» como «un espacio de actuación humana», cargado de todas sus miserias y entrecruzado de todos sus atavíos, sueños, creencias, negociaciones (pp. 339-340). Ello conduce a privilegiar un acercamiento en el que en lugar de resaltar la «exactitud de los diagnósticos» (hablando de

microbiología y salud pública) se subrayan «las estrategias para conseguir su aceptación» (p. 71) y, en consecuencia, no es posible mantener una idea separada de lo que fueron novedades en el conocimiento y desarrollo institucionales, sino que ambos elementos se han de interpretar fusionados (pp. 47-48). Una interesante conclusión que se deriva de este abordaje —por lo demás, muy pegado a la etapa central en la carrera personal de Emilio M. Ribas (1862-1925) y su inserción en el mundo científico y político de su época— es la inexistencia de un «pacto de hierro entre el Estado y la Medicina», una imagen tradicional que permea buena parte de la historiografía sobre la salud pública, en el sentido de que ambos conceptos no representan realidades absolutas que fuesen ajenas entre sí. La república de los invisibles que construyeron los microbiólogos entre los siglos XIX y XX buscó afanosamente su reconocimiento por la República política, en absoluto forjada según las directrices de precisión y limpieza del laboratorio.

De manera menos expresa, pero no menos real, se trata el problema de la relación entre la ciencia y el medio institucional en uno de los capítulos relevantes del libro compendiado por Barona, Cortell y Perdiguero, cuyo autor es Jesús I. Catalá, sobre un método controvertido de intervención biológica contra el paludismo, el empleo de algas *Chiara* propuesto por el geógrafo Arturo Caballero, en pugna con la influencia de Pittaluga y de su equipo, a partir de 1919, y que nos muestra, una vez más, la difícil percepción de «experimentos resolutivos» si no es a toro pasado, y bien pasado. La explicación de la certeza se ha de buscar, también en este ejemplo, en las circunstancias de la financiación, inserción institucional y aplicación práctica del objeto científico.

El trabajo de Bernabeu Mestre y Ballester Artigues es un fino análisis sobre los usos sociales de la intervención preventiva, interpretada a partir de las gestiones para la instauración y sostenimiento del Sanatorio de Fontilles durante el primer tercio del siglo XX. Aquí se explora el continente moral de la prevención, sustrato y condición de sus propuestas científicas. En efecto, las intervenciones sociales en materia de salud pública encuentran su base en una cierta justificación científica (miasmática, microbiológica o ecosocioambiental), pero sobre todo deben contribuir a completar la idea que la sociedad se hace de sí misma, si es que han de tener éxito institucional. La lepra era una vieja conocida

de las sociedades europeas, que recobró una actualidad temible a finales del Ochocientos. Esta activación en la percepción del riesgo dio fuerza a la vieja identificación de lo moral con lo físico y convirtió el diagnóstico en garantía de muerte social. Sobre esta noción repulsiva se sostuvo la idea de intervención en la sociedad católica valenciana y española del primer tercio del siglo XX, y se convirtió en la principal estrategia retórica de la búsqueda de financiación. La monografía aborda con minuciosidad, empleando como fuentes principales publicaciones periódicas como *La lepra*, *Fontilles* o *Revista de Gandía*, la monografía *Caridad heroica* y una revisión de la bibliografía histórica sobre dicha institución entre la que destacan contribuciones anteriores de los mismos autores, el proceso de creación y mantenimiento del leprosoario de Fontilles, explorando la correspondencia entre el «espíritu clerical» de la institución y las imágenes de la lepra como estigma. La mayoría de los trabajos recogidos en el número monográfico de *Historia, Ciencias, Saúde* que comentamos discuten diversos aspectos de este continente moral: así, el de Diana Obregón sobre las enfermedades venéreas en Colombia entre 1886 y 1951; el de Diego Armus sobre la penalización tuberculosa del ascenso social en mujeres bonaerenses, de 1910 a 1940; el de María Silvia di Lisia sobre la asistencia social a las madres solteras en Argentina, entre 1935 y 1948; o los de Marcos Cueto y María Cristina da Costa sobre sida en el Perú y en Brasil, respectivamente. En todos ellos es patente la vinculación entre una lectura higiénica o profesional sanitaria de los problemas sociales y una caracterización ideológica. El trabajo de Ana María Carrillo, sobre el nacimiento de la administración sanitaria mexicana en tiempos del Porfiriato, vincula directamente su desarrollo a los intereses comerciales dominantes.

Una contribución que argumenta una propuesta de explicación alternativa, si no complementaria, y que destaca por la amplitud cronológica de su enfoque es la que nos ofrece Patrice Bourdelais. Este libro traza una elegante historia de las prácticas preventivas en torno a dos grandes modelos, el de la enfermedad que viene de fuera (la peste: el modelo antiguo) y el de la enfermedad que se extiende por el interior (el cólera: modelo moderno), en una aplicación sugerente de la vieja división administrativa de la organización sanitaria, que comenzó por las fronteras y más adelante se trasladó al interior de los países. Además, el libro busca proporcionar «una historia de las dinámicas que unen a

las poblaciones, las políticas sanitarias y las intervenciones médicas en la lucha contra las epidemias» (p. 12). En el cumplimiento de dichos objetivos, Bourdelais realiza una completa labor de revisión y puesta al día de la investigación reciente (su lista bibliográfica se compone de 40 textos anteriores a 1990 y otros tantos posteriores), produciendo el texto más acabado que puede ser empleado como material de estudio y texto de referencia para lectores educados en general. En su labor de revisión, el autor sabe aplicar la importante aportación gala (cita aproximadamente al doble de autores franceses que anglos) que se nos queda oculta en muchos casos por la avasalladora presión editorial anglófona en nuestros medios. La elegancia y facilidad de su lenguaje le dota de un atractivo suplementario de claridad, que ayuda a superar la indefinida tipología de elección de los ejemplos históricos, los más referidos a Francia, pero salpicados con otros que afectan a diversas otras partes de Europa y del mundo. En general, «Europa» suele significar indistintamente Francia, Gran Bretaña o Italia.

Desde la óptica del autor francés, y como tesis central de su libro, la agencia humana voluntaria ha resultado decisiva, puesto que la conclusión histórica es que no ha habido mejoras sustanciales en la situación de salud de ningún país sin la formación de una administración intervencionista a través de cuerpos profesionales. Advierte cómo entre 1859 y 1940 se pasó de vivir el cumplimiento de las normas higiénicas como una obligación a exigir las mejores condiciones de salubridad e higiene dando por asumidas las alteraciones del modo de vida que en sus momentos primeros aparecieron como imposiciones sobre las poblaciones (en el sentido de la biopolítica foucaultiana).

Algunos de los trabajos más interesantes recogidos en el Encuentro valenciano tratan también de políticas sanitarias, sobre todo de alcance y gestión municipal. Por ejemplo, el de V. Olaso Sendra y J. Alonso López, que ilustra sobre la continuidad de la guardia costera en la comarca de la Safor desde principios del siglo XVI, con el doble cometido de vigilancia contra la piratería y resguardo sanitario, tarea esta que va cobrando mayor importancia con el paso del tiempo; o el de Pascual, cuyo modestísimo título puede llevar a confusión, que documenta la labor de la Comisión permanente de Salubridad del ayuntamiento de Alicante a partir de 1849, sumando así la capital alicantina

al corto registro conocido hasta la fecha de ciudades en la que las reformas urbanísticas se mantuvieron dentro de las líneas más idealistas del higienismo decimonónico (2). Perdiguero aporta un sólido e inédito abordaje de la actividad organizada antipalúdica en la Vega Baja del Segura antes de la guerra civil, que engarza muy bien, como caso particular, con el estudio de conjunto sobre la campaña contra el paludismo recientemente aparecido del que es coautor (3), mientras que Lloret y Barona estudian de manera muy pormenorizada el proceso del abastecimiento de aguas a Valencia desde mediados del siglo XIX a comienzos del XX, uniendo la discusión técnica y las propuestas legales con el discurso médico (que es de lo que adolece el trabajo de Ruiz, sobre el saneamiento de Santa Pola en el siglo XX, muy preciso en los restantes aspectos del problema). Y pues la reunión original que dio origen a este libro se compuso de tres diferentes sesiones temáticas, hay cabida para multitud de otros estudios (en total, se publican 21, más la introducción general y dos conferencias, a cargo de Vicenç Roselló sobre la Albufera y de Armando Alberola sobre catástrofes y salud en el siglo XVIII); en esta última se traza con abundante documentación un poderoso panorama de la época de la medicina de la predisposición, como llamó Hamlin (4), abundando en la estrecha conexión que el pensamiento médico setecientista concedió a pobreza, desnutrición y enfermedad. Una característica de la gran mayoría de los capítulos es la explotación de fuentes archivísticas locales, que permite aportaciones tan interesantes como las de Santonja sobre la percepción de los médicos empleados públicos sobre la salud pública de los Corregimientos de Alcoi y Xixona en la segunda mitad del Setecientos, o la de María

(2) RODRIGUEZ OCAÑA, Esteban. Confort, ornementation, hygiène. Modernisation urbaine et hygiénisme dans l'Espagne du XIXe siècle. In: Patrice Bourdelais (dir.), *Les Hygiénistes: enjeux, modèles et pratiques*, Paris, Éditions Belin, 2001, pp. 297-318.

(3) RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban; BALLESTER AÑÓN, Rosa; PERDIGUERO, Enrique; MEDINA DOMÉNECH, Rosa M.ª; MOLERO, Jorge. *La acción médico-social contra el paludismo en la España metropolitana y colonial del siglo XX*, Madrid, CSIC, 2003.

(4) HAMLIN, Christopher. Predisposing Causes and Public Health in Early Nineteenth-Century Medical Thought. *Social History of Medicine*, 1992, 5, 43-70.

Teresa Agüero *et al.*, sobre la contaminación en Alicante entre 1880 y 1930, aproximadamente, que emplea como fuente las quejas de los vecinos. Esta resulta una vía poco empleada en nuestro país hasta la fecha para acercarse a los problemas de la salud pública, en lo que sería una perspectiva de los ciudadanos y que podría permitir abordar con solidez la alternativa «biopoder / biolegitimidad» ya señalada al discutir la contribución de Bourdelais, si es que es preciso interpretarla como una oposición efectiva; yo me inclino más bien por verla como aspectos complementarios. Los ciudadanos, en cualquier caso, no son, ni han sido, pasivos beneficiarios de una voluntad ajena, por más que los estudios de casos hagan hincapié en el poder de los expertos, sino que su interacción es un elemento decisivo para garantizar legitimidad y sanción social a todas las prácticas. El camino de recuperar la voz de los ciudadanos en el contexto de la salud pública aparece como una vía sumamente necesaria para profundizar el abordaje historiográfico.

